

Un país de oportunidades

Encuentro del sector *Todos*
Trinidad, octubre de 2016



1) Prepararnos para lo que viene

El propósito del encuentro *EntreTodos 2016* no es hablar de coyuntura política ni de planes de gobierno. De coyuntura política hablamos todos los días, así que no hace falta una reunión especial para hacerlo. Y todavía no es tiempo de presentar planes de gobierno definitivos.

La tarea para la que nos convocamos hoy es la de revisar y reafirmar el rumbo: mirar dónde estamos, hacia dónde vamos y hacia dónde no queremos ir. Porque cuando uno tiene el rumbo claro, no se pierde y se equivoca menos.

2) *Dónde estamos*

Estamos cerrando una larga década de crecimiento económico excepcional. Pero estamos cerrando también una larga década de oportunidades que no se supieron aprovechar.

El Frente Amplio recibió un país que había conseguido dejar atrás la dura crisis de 2001-2002. En el año 2004, último del gobierno del presidente Batlle, la economía creció un 5 por ciento. Todavía había problemas serios que superar (en particular, los terribles costos sociales generados por la crisis) pero la producción se había reactivado y el desequilibrio de las cuentas públicas estaba bajo control.

Complementariamente, en el momento en que el Frente Amplio asume el gobierno se consolida una situación internacional que está entre las más favorables de toda nuestra historia. Esto ocurrió al menos por tres razones.

En primer lugar, los precios internacionales de nuestros productos entraron en un período de alza espectacular. Para dar solamente un ejemplo: en marzo de 2005, la tonelada de soja se pagaba 201 dólares en los mercados internacionales. A fines de 2014, cuando terminaba el segundo gobierno frentista, la tonelada de soja valía 463 dólares, lo que representa un aumento del 130 por ciento. El aumento de los precios de nuestros productos fue tan extraordinario que nos permitió tener más ingresos aún cuando producíamos menos. Por ejemplo, las exportaciones de carne cayeron de 438 a 365 mil toneladas entre 2005 y 2014, pero los ingresos por exportación de carne subieron en el mismo período de 765 a 1.474 millones de dólares. Exportamos menos, pero ingresó más dinero porque el precio por tonelada más que se duplicó.

Un segundo factor que explica la abundancia de estos años son las decisiones de la Reserva Federal de Estados Unidos, que repercuten sobre todo

el mundo financiero y sobre el funcionamiento de nuestra economía. Desde enero de 2009 hasta diciembre de 2015, la Reserva Federal mantuvo su tasa de interés prácticamente en cero. Eso estimuló la llegada de capitales extranjeros buscando oportunidades de inversión y bajó el costo de nuestro endeudamiento.

Por último, la política de los gobiernos Kirchner en Argentina, extremadamente hostil hacia el sector agropecuario, estimuló la llegada de capitales a nuestro país. Esta llegada, sumada a los buenos precios internacionales, alentó una verdadera revolución en la agricultura.

Para encontrar un contexto internacional tan favorable hay que retroceder un siglo, es decir, hay que volver al Uruguay que realizó enormes obras públicas como la construcción del nuevo puerto de Montevideo, la rambla de la capital y el Palacio Legislativo, que financió la primera ola de electrificación del país y aseguró la expansión del sistema educativo con la construcción de facultades, escuelas y liceos departamentales. Pero esta vez no ocurrieron reformas de envergadura.

Esta falta de realizaciones ocurre a pesar de que la recaudación impositiva tuvo los picos más altos de la historia. Los ingresos del sector público no financiero pasaron de 3.800 millones de dólares en 2004 a 16.600 millones en 2014. El gasto público creció como nunca, hasta representar la tercera parte del PBI. A pesar del aumento sostenido de la recaudación del Estado, no se verificaron mejoras en las condiciones de vida para los uruguayos. Si bien es cierto que la pobreza medida por la línea de ingresos se redujo, no se propiciaron las oportunidades necesarias para mejorar las perspectivas de los ciudadanos en situación de vulnerabilidad. Una población cercana a las 200.000 personas sigue viviendo en asentamientos; unos 60.000 hogares siguen recibiendo transferencias monetarias directas, lo que significa que están en una situación de alta vulnerabilidad y dependencia; el acceso a la vivienda ha sido extremadamente limitado (en parte debido a fiascos como el Plan Juntos); la cantidad de personas viviendo en la calle se duplicó; la seguridad interna no ha dejado de deteriorarse, con un aumento histórico del número de asesinatos y rapiñas; la calidad de nuestra educación ha caído en términos absolutos (es decir, comparándonos con nosotros mismos en el pasado) y en términos

relativos (es decir, en comparación con los demás); la cobertura de salud sigue teniendo enormes deficiencias, hasta el punto de que seguimos sin tener un solo IMAE al norte del Río Negro; la ausencia casi total de obras públicas nos ha llevado a un colapso de nuestras carreteras y ha impedido el desarrollo de nuestros puertos.

Al final de una década larga de enorme abundancia, el sueño de un país de oportunidades se aleja. Todos coinciden, independientemente de los sectores políticos, que dejamos atrás aquella sociedad hiperintegrada y que vivimos en una sociedad fracturada y crispada, castigada por múltiples formas de exclusión. Algunos indicadores impactan: la tasa de homicidios seis veces más alta que la de España o Italia (cuando hace unas décadas estábamos cerca) y una de las menores tasa de egreso de la educación media de toda América Latina (cuando hace 20 años estábamos entre los mejores).

Estos fenómenos nos preocupan y nos sentimos obligados a revertirlos. La sensibilidad y la solidaridad social no son monopolio de ningún partido político. El gasto público social es parte de nuestra historia desde inicios del siglo XX. Antes del 2005, mucho antes incluso de 1971, supimos ser el país más igualitario de América Latina, con menores niveles de pobreza, con mayor movilidad social y con mejor distribución del ingreso.

3) Aquí y ahora

Hoy, en un momento en que el contexto internacional se vuelve menos favorable, somos un país económicamente vulnerable y con graves problemas sociales por resolver.

Ante este panorama, una oposición irresponsable podría instalarse a ver cómo el gobierno del presidente Vázquez se sigue desgastando, con la esperanza de beneficiarse en términos electorales de ese fracaso. Pero nosotros no somos una oposición irresponsable. Nosotros somos el Partido Nacional. Y, como siempre, ponemos en lo más alto el bien de todos los uruguayos.

Aunque a veces cueste creerlo, el gobierno del presidente Vázquez todavía no llegó a la mitad de su período. Aún quedan por delante tres años y medio de gestión. Tres años y medio es mucho en la vida de una sociedad, y es todavía mucho más en la vida de una persona. Si nos mantenemos durante todo ese tiempo en la situación de bloqueo y de falta de claridad estratégica en la que estamos hoy, los costos los van a pagar miles y miles de uruguayos. Para decirlo con un ejemplo: si las cosas siguen como están, un uruguayo de bajos recursos que este año haya empezado primero de liceo, muy probablemente habrá dejado de estudiar antes de que se produzca un cambio de gobierno.

Por eso nos negamos a aplicar la lógica del “cuanto peor, mejor”. Nunca la hemos aplicado y tampoco vamos a hacerlo ahora. Nosotros, sin dejar de ser oposición, queremos ayudar a que este gobierno termine su tarea de la mejor manera posible.

Siguiendo ese camino impulsamos la Comisión Investigadora de ANCAP y tuvimos una participación protagónica durante su período de trabajo. Si no hubiéramos actuado así, si no hubiéramos puesto sobre la mesa las pérdidas por cerca de mil millones de dólares, el despilfarro hubiera seguido. Como intervenimos, hoy los uruguayos entienden la gravedad de la recapitalización por 800 millones de dólares y hoy el gobierno se ve obligado a corregir despropósitos como el convenio salarial de ALUR.

Porque somos responsables, en octubre del año pasado le sugerimos al gobierno medidas de carácter urgente para aplicar en la frontera con Brasil. Lamentablemente la situación se ha agravado sin una reacción contundente.

También porque actuamos de esta manera, hace casi exactamente un año le presentamos al gobierno un paquete de seis medidas para modificar el régimen de elección de horas en Secundaria, que no sólo incluía la extensión a dos años de los efectos de la elección sino otras complementarias que tenían que ver, por ejemplo, con la renuncia de horas y con el papel de los Directores. Si el gobierno nos hubiera hecho caso, no estaríamos en la situación en la que estamos hoy, que no solo es la parálisis sino la imposibilidad de introducir

modificaciones durante los dos próximos años en uno de los más potentes mecanismos generadores de desigualdad que tenemos en el país.

Porque queremos ayudar al gobierno a adoptar de inmediato algunas decisiones que consideramos el país necesita, el 2 de marzo de este año le entregamos al presidente Vázquez un paquete de 22 medidas que abarcaban todas las áreas de la vida nacional, desde la política exterior hasta la infraestructura, desde el empleo hasta la seguridad. Y por eso, en el momento de presentarlas, Luis Lacalle Pou decía: “No nos conformamos con nuestro rol de oposición en el sentido de contralor, al que por supuesto no renunciamos. Pero sepa el señor presidente de la República, y sepa el gobierno y la ciudadanía, que si entiende pertinente la aplicación de estas medidas va a contar con el más pleno respaldo de quien habla y seguramente del Partido Nacional”.

Lamentablemente, ni el presidente ni el gobierno abrieron un espacio de discusión sobre ninguna de ellas. Al contrario, emitieron una respuesta autocomplaciente, en la que básicamente decían que todo estaba hecho. Pero el tiempo terminó mostrando que eso no era verdad. La presidencia uruguaya del Mercosur terminó de la peor manera, sin que se alcanzara ninguna de las metas que proponíamos, y lo mismo pasó con casi todas las demás. Hundidos en la soberbia del poder, hicieron oídos sordos. Y el resultado es que, desde marzo hasta hoy, no hemos avanzado casi nada.

Nosotros insistiremos, porque así es como entendemos que debe ejercerse la función política. Y el presidente Vázquez puede tener la plena seguridad que, al día siguiente de su discurso del próximo primero de marzo, le estaremos ofreciendo apoyo para otras iniciativas y para resolver problemas que seguramente él no habrá resuelto. Somos una oposición constructiva.

4) El horizonte: mayorías políticas y mayorías sociales

Pero nuestra visión no se agota en la manera en la que vamos a ejercer nuestro rol de oposición en los próximos tres años y medio. Somos un partido

con vocación de gobierno. Por eso nos preparamos día a día para construir la alternativa a la forma de ejercer el poder del Frente Amplio, que creemos tiene innegables síntomas de desgaste.

El gran problema del Uruguay actual es que las mayorías políticas que emergieron de las elecciones de 2014 ya no coinciden con las mayorías sociales que reclaman cambios.

Las elecciones de 2014 le dieron la mayoría parlamentaria al Frente Amplio y la presidencia de la República al Dr. Tabaré Vázquez. Pero tanto el partido de gobierno como el presidente han renunciado a impulsar las políticas que hacen falta para responder a las necesidades y reclamos de los uruguayos. Obligados a elegir entre los intereses del gobierno y los intereses de la gente, optaron por proteger los intereses del gobierno. Planteados ante la opción de decirles que sí a los que gritan más fuerte o decirles que sí a los que tienen más necesidades, eligieron decirles que sí a los que gritan más fuerte. Por ejemplo, se ha optado por seguir cobrando un combustible carísimo antes que esforzarse por combatir la ineficiencia de ANCAP, ALUR y las demás empresas conexas. O seguimos sin corregir las ineficiencias en el manejo de recursos en ASSE, lo que impide impulsar los cambios que mejorarían la salud de los uruguayos.

Nosotros nos rebelamos contra todo esto. Nosotros creemos que lo que verdaderamente importa en política, el fin último para el que estamos, no son los números ni los organigramas ni las partidas presupuestales, sino la gente. La política bien hecha es la que se hace a favor de la gente. La política mal hecha es la que se pierde en los vericuetos del poder y la que se marea con el dinero.

Por eso, *nuestro objetivo en estos años es lograr que las mayorías políticas coincidan con las mayorías sociales que piden cambios*. Queremos crecer electoralmente y queremos buscar acuerdos con otras fuerzas políticas, de modo de generar la base que permita transformar la realidad a favor de la gente.

Esa es la alternativa que va a plantearse en el próximo período electoral. No es una alternativa entre izquierda y derecha, ni entre Estado y mercado, ni entre socialdemocracia y liberales, ni ninguna otra fórmula abstracta. La alternativa es entre quienes se sirven del gobierno para acumular poder y los que queremos gobernar a favor de la gente.

Para eso estamos dispuestos a construir acuerdos. No se trata de ponerse a inventar nada que no se haya hecho, sino de prepararse para hacer algo que ya se hizo muchas veces.

Lo habitual en la democracia uruguaya no es que gobierne un partido con mayoría propia. Esa es una excepción que se ha dado en estos años. Lo normal en la democracia uruguaya, como en casi todas las democracias, es que un partido gane las elecciones pero tenga que construir acuerdos de gobierno con otros partidos para tener mayoría en el Parlamento. Así se gobernó entre 1985 y 2005, así se había gobernado antes y es casi un hecho que así se volverá a gobernar en breve.

Esta situación no es sólo la más probable, sino la más saludable para la democracia. *Si algo ha quedado claro en los últimos gobiernos es que las mayorías absolutas son tierra fértil para la soberbia.* Las mayorías absolutas cierran los oídos de quienes gobiernan, debilitan al Parlamento y devalúan el debate público. Así es como se votan leyes manifiestamente inconstitucionales (pese a las numerosas advertencias realizadas por la oposición) y así se fabrican desastres como el de ANCAP.

Los uruguayos estamos muy cerca de salir de todo esto y de volver a lo que es normal en una democracia: los partidos tendrán que construir acuerdos sobre políticas específicas, sin perder los límites que los separan ni dejar de tener diferencias en muchos temas. El objetivo de esos acuerdos es que las mayorías políticas vuelvan a coincidir con las mayorías sociales.

5) Las Políticas Nacionales como objetivo

Queremos al Estado jugando un papel importante en la vida nacional. Pero no queremos un Estado soberbio y encerrado en sí mismo, que desprecie e ignore lo que pasa en la sociedad. Queremos un Estado respetuoso y abierto, capaz de entrar en diálogo con la creatividad y capacidad de aporte de los uruguayos.

Por eso preferimos no hablar de Políticas de Estado, como se reclama con frecuencia, sino de Políticas Nacionales. Una Política de Estado supone mayorías parlamentarias estables, que permitan mantener orientaciones generales más allá de los cinco años de un período de gobierno. Para eso se necesitan acuerdos entre diferentes partidos. Nosotros creemos que eso es necesario pero no suficiente. Además hace falta que la sociedad sienta esas políticas como suyas, que se las apropie, las enriquezca, las potencie y exija resultados. Sólo si podemos fijar objetivos que sean de todos y no solamente de uno o varios gobiernos, estaremos en condiciones de enfrentar desafíos tan grandes como redefinir la inserción internacional del país o reformar la educación.

Todos sabemos por dónde pasan los reclamos de las mayorías sociales: no es tan difícil detectar cuáles son las principales preocupaciones de los uruguayos. También sabemos que el sistema político no está dando en el clavo para resolverlas. Un ejemplo es la política internacional. En este caso opera una puja de poder al interior del partido de gobierno que se refleja en una mayoría parlamentaria. Y esa mayoría no refleja las necesidades ni las aspiraciones de las mayorías sociales, que quieren un país que comercie más para que haya más inversión y más empleo.

Nosotros vamos a modificar de manera drástica el foco. Queremos que los cambios tengan otro origen: las mayorías sociales y los individuos. Aquí y ahora, vamos a trabajar para que las mayorías sociales se traduzcan en Políticas Nacionales que permitan generar y gestar un país de oportunidades. Por eso este año estamos recorriendo todo el país. Por eso insistimos en que los políticos salgan a la calle, a los barrios, a escuchar mucho y hablar poco.

Las oportunidades se aseguran estando al lado de las personas todo a lo largo del ciclo de vida: desde la gestación de un individuo, en la primera infancia,

en la adolescencia, cuando decide formar una familia, en la construcción de la vivienda, en la etapa laboral, y en los últimos años de vida. Las oportunidades son verticales a toda la sociedad.

No queremos herir las susceptibilidades de nadie, pero es necesario enfatizar que en la historia reciente se ha optado por un abordaje de políticas sociales que no logra el desarrollo individual sostenible ni están sustentadas en una global de largo plazo.

Aquí y ahora llegó el momento de patear el tablero. El Uruguay no aguanta más seguir engrosando el Estado como única respuesta a las demandas de integración social y fuente de empleo. No apoyamos esa lógica que se limita a utilizar los fondos públicos para crear cargos y oficinas, sin pensar en lo que realmente necesitan los uruguayos en situación de vulnerabilidad. Más gobierno no es sinónimo de mejor gobierno.

6) Oportunidades individuales: base para la creación del desarrollo social sostenido

Lo primero que debemos hacer es darnos el marco adecuado para que las personas tengan y aprovechen las oportunidades. No se trata de una decisión coyuntural. En cada etapa de la vida hay necesidades que se responden con oportunidades específicas. Es sobre eso que queremos actuar: las oportunidades deben adaptarse a la gente y dar respuesta a sus necesidades reales; no es buena estrategia que el Estado cree las oportunidades para que luego la gente se adapte.

Para generar un cambio semejante, necesitamos pensar políticas que estén al servicio de la gente y focalizadas en sus vidas concretas. No transformaremos la realidad si nos limitamos a crear grandes burocracias ni a proclamar cada vez más derechos. Lo que necesitamos son políticas que tengan a la gente como centro y que sean capaces de dar apoyos reales a sus vidas reales, justo cuando las necesitan. Por eso creemos que una agenda de Políticas Nacionales debe construirse teniendo al ciclo de vida como referencia.

Antes del nacimiento de un ciudadano, tenemos que darle a los padres la oportunidad de que esa nueva persona llegue al mundo, es decir, hay que

asegurar que todas las parejas con dificultades para tener hijos puedan acceder a tratamientos, cualquiera sea su nivel de ingresos.

La oportunidad de dar los primeros pasos hacia una vida humana plena debe implicar, en el caso de los uruguayos en situación de vulnerabilidad, la existencia de un acceso a una red de atención familiar y comunitaria que sea eficaz en todos los rincones del territorio, y que preste especial atención a las necesidades de las mujeres embarazadas y de los niños en los primeros tres años de vida.

También necesitamos igualar, en los hechos y no en el discurso, las oportunidades para garantizar el acceso universal a la educación preescolar y escolar, al tiempo que se reduzca la brecha de calidad en los aprendizajes.

Aquellos jóvenes que quieran practicar el deporte tienen que tener la oportunidad y las condiciones para hacerlo. El deporte debe ser visto como una actividad con sentido social y debe articular con otras iniciativas que impulsen las comunidades para crear espacios de integración social.

La educación es el espacio de las oportunidades para los niños, adolescentes y jóvenes. En ese recorrido los individuos deben aprender las herramientas para una plena inserción en la vida social y económica, estimulando el ejercicio de la ciudadanía y abriendo sus puertas al mundo de la cultura.

¿Y cómo nos ocupamos, como sociedad, de que los jóvenes que quieren independizarse tengan el marco para adoptar las decisiones individuales o en pareja que crean más convenientes? Estamos decididos a atender a los jóvenes en edad de construir su propio devenir, ayudándolos a poner en marcha sus proyectos personales y a desplegar su capacidad de aporte a la sociedad. Atender las oportunidades que van de la mano de una casa propia, de un empleo, de seguir estudiando.

Si queremos una sociedad efectivamente integrada, necesitamos ofrecer segundas oportunidades a quienes han caído en la marginalidad, en las adicciones o en el delito, porque todos merecemos la posibilidad de volver a empezar. Y si realmente queremos dar respuestas eficaces al crecimiento de la marginalidad y del delito, necesitamos plantearnos terminar con el fenómeno de los asentamientos, haciendo posible que esas comunidades sean barrios integrados al tejido urbano, y que en esos espacios se generen las oportunidades para el desarrollo personal.

Si queremos hacer de la sensibilidad social algo más que un discurso, debemos desarrollar mecanismos efectivos de protección de las personas con discapacidad y en situación de dependencia, coordinando con las múltiples iniciativas que existen en la sociedad. Eso debe incluir, por ejemplo, acciones dirigidas a la tercera edad que combinen el cuidado de la salud, actividades recreativas y de integración, y la sostenibilidad a largo plazo del sistema de jubilaciones y pensiones.

Lo decimos una vez más: la nobleza de la política está en ponernos del lado de la gente concreta a lo largo de su vida concreta. Nuestro compromiso es hacer política a favor de la gente.

TODOS[✓]



entre
TODOS[✓]
2016